

## Resumen de la Comunicación

### La “sociedad herida” a través del cine de ficción

Igor Barrenetxea Marañón  
*Universidad del País Vasco*

Cada vez hay un mayor interés por hablar de la memoria histórica. La memoria es el registro que tiene la sociedad sobre su pasado. La memoria, así mismo, cambia al igual que cambian las personas, se modela y se altera, se procede a reivindicarla. En esta necesidad de hacer memoria (frente al hacer Historia), no hay duda de que el cine de ficción es uno de los registros documentales más importantes que se plantean en la sociedad, a veces, con mayor éxito, dependiendo de la credibilidad de la puesta en escena, o bien, con menor, porque los hechos que se representan no alcanzan a interesar al público. Pero, sin duda alguna, el cine registra valores e inquietudes sociales, opera en unos términos que van más allá de lo que son los registros históricos al uso. Es otro tipo de documento de la Historia, recrea el ayer y cincela la memoria.

Es, por eso, que el estudio las películas *El lápiz del carpintero*, *13 rosas* y *Los girasoles ciegos* alberga una representación documental única del modo en el que se registra la posguerra española (la coincidencia entre ellas es que los tres proyectos se basan en obras escritas). Una posguerra marcada por un desprecio a la vida humana, por una cultura de la victoria que derivó en ataques a la identidad, a la cultura democrática, a la lengua que no fuese la castellana (de ahí que se impusiese un cine doblado) y a las ideas liberales, en una clara violación de los derechos humanos y de las libertades fundamentales de las personas que se vieron acusadas sólo por su profesión o ya por sus simpatías políticas, y acabaron presas, muertas o finalmente *depuradas*.

El cine se ha reconocido como una de las fuentes más importantes que tenemos para valorar y conocer las sociedades humanas que en él se representan. Los procesos sociales e históricos vienen unidos a una representación cinematográfica concreta de los mismos. Los hechos que vienen reflejados en la imagen codifican unos rasgos concretos del pasado, de las sociedades y de sus propios valores. Por eso, el análisis de estos filmes nos lanza a una reflexión importante sobre el conocimiento histórico. Más allá de los documentos escritos, los historiadores reconocemos la importancia del cine como otro documento más que produce la propia sociedad. Su aceptación o no, su validez o no, vienen encarnadas, en ocasiones, por el valor de este registro (e incluso la ausencia de valor). Pero el cine no solo es un entretenimiento, sino una manera de registrar el pensamiento de una sociedad, de mostrarlo en imágenes que operan en unos términos emotivos más elocuentes o directos que otro tipo de documento; de ahí la importancia que cobran las filmotecas y que cada vez las bibliotecas públicas tengan secciones dedicadas, precisamente, a mantener y disponer de filmes. El cine es un documento, por tanto, que nos permite valorar así el modo en el que una sociedad se ve, se reconoce o se critica, y es un modo de afrontar el pasado en presente. La etapa del primer franquismo y la represión está presente a través de estas películas.

Continuamente reflexionamos sobre aquel régimen, sobre las consecuencias de la guerra, sobre el modo en que debemos de comprender la naturaleza de las personas y evitar así este tipo de conflictos. Como señala Julián Casanova: “Frente a la cultura del miedo y del olvido implantada por el franquismo, una parte significativa de nuestro cine explora la España de los perdedores de la Guerra Civil. [Ello] Es un ejercicio muy saludable socialmente”.